

12, diciembre, 2004

**A todas las comunidades  
¡Santa Navidad!**

Queridos hermanos y hermanas:

Junto a tantas cartas como en estos días nos cruzamos, no puedo dejar de acercarme a cada uno de vosotros y vosotras, a cada comunidad para haceros presente mi recuerdo y para contar con el vuestro.

*¡Santa Navidad!* Dios mismo felicitó a los hombres de buena voluntad. Con cantos de Ángeles fue su postal navideña. Y el Belén era real,

*¡Vamos a ver!* decían los pastores. “*De lejos venimos a adorarlo*”, comentaban los Magos. Navidad nos invita a salir de nosotros, a hacer el camino hacia Jesús, el Señor. Alejarnos algunos metros de lo nuestro. Dar espacio para ver, y para adorar.

*Ver*, ¿el qué? A Jesús. A Dios hecho la ternura de un niño. Fijarnos bien. Esto necesita sosiego, tiempo, detener la prisa. Algo enormemente bueno para el hombre acaba de acontecer. Dios se ha aproximado a nosotros. Se habla de silenciar a Dios, de alejarlo de la sociedad, de construir la ciudad como si Dios no existiera. A esta actitud demencial del hombre Dios responde  *viniendo*, viniendo Él, haciéndose *niño*. ¿No os parece que hay que pensarlo y agradecerlo?

*Adorarlo*. Lo afirmaron los Magos. Lo cantan nuestros *Villancicos*. Que el hombre se hace inmensamente grande, si sólo adora a Dios. ¡Ese Niño es Dios!. La postura correcta del hombre es agradecer y adorar. Reconocer su señorío. De verdad que ésta es la auténtica y más grande libertad.

Os invito a ir a ver. Os invito a acoger y adorar. Como lo hizo Santa María. Como lo hizo S. José. Allí están los tres. Sólo los tres.

Volvieron los pastores y comunicaron con gozo incontenible lo que habían visto con sus ojos. Cristo Jesús era Buena Noticia y había que proclamarla. Volvieron los Magos, pero fue por otro camino. Se les cambió la vida.

Callan los ángeles, los pastores y los Magos. Hoy nosotros tenemos la noticia y la voz. La palabra se convierte más creíble, si la acompaña el testimonio. Acercaos a las cunetas como el buen samaritano. Acoged a los inmigrantes. Navidad es fiesta de enorme humanidad.

Os veo ayudar por todas las sendas. Os oigo anunciar al Señor. Recibid mi felicitación en cada comunidad, pero también en cada hogar. Enhorabuena a todos. Que la paz del Señor presida vuestra vida y la compartáis. Haced el belén en casa y haced fiesta. Acordaos de los pobres.

Y acordaos de mí, vuestro hermano, como yo os aprecio y estimo. Felicidades a Jesús, el Señor. Enhorabuena a María, Madre y a S. José. Enhorabuena a todos los hombres. ¡Santa Navidad!.